

# EL ROSTRO TRÁGICO Y OCULTO DEL VICTIMISMO MODERNO. REPENSANDO LA IMPENSABLE CONDICIÓN DE UNA NUEVA FORMA DE SER VÍCTIMA<sup>1</sup>

ALBAN PASCAL DE NOUDJOM TCHANA SCJ  
Universidad Pontificia Comillas (Madrid)

RESUMEN: Hoy en día, la mayoría de las grandes instituciones públicas y privadas está marcada por el escándalo de los abusos sexuales. La saturación en los medios de estos escándalos no se restringe a alguna organización, afecta a todas, ya sea gubernamental, no gubernamental, religiosa o política. Hay miles de víctimas. Desafortunadamente, en torno a estos abusos inaceptables, nace un nuevo tipo de marketing que «folcloriza» el dolor, transformándolo en negocio. Estamos presenciando el surgimiento de una nueva clase de víctima y de una nueva forma de ser una víctima. Es un victimismo sutil lo que se discute aquí, el mismo que ve la condición de víctima como una situación ventajosa de la cual obtener grandes ganancias. La reflexión que sigue explora la cuestión del victimismo, así como sus desafíos en la Iglesia Católica y en una tendencia del feminismo contemporáneo.

PALABRAS CLAVE: Iglesia católica; feminismo; victimismo; poder; abuso sexual.

## *The tragic and hidden face of modern victimism. Rethinking the unthinkable condition of a new way of being a victim.*

ABSTRACT: A significant majority of private and public institutions is today marked by the scandal of sexual abuse. The media flood about these scandals spares no organization, be it governmental, non-governmental, religious or political. There are thousands of victims. Unfortunately, around these unacceptable abuses is born a new type of marketing that folklorizes the pain and transforms it into business. We are witnessing the rise of a new class of victim and a new way of being a victim. It is a subtle victimism that is at issue here, the very one who sees the condition of victim as an advantageous situation from which one can derive great profits. The following discussion explores the question of victimism as well as its challenges in the Catholic Church and in a trend of contemporary feminism.

KEY WORDS: Catholic Church; Feminism; Victimism; Power; Sexual abuse.

No pude resistir la tentación de tomarme un momento para reflexionar más en profundidad sobre las palabras de Camilla Läckberg<sup>2</sup>, escritora de éxito sueca, cuando decía lo siguiente en el *ABC Cultural* del sábado 20 de octubre de 2018: «Tengo la sensación de que las mujeres vivimos tiempos interesantes porque *el poder está cambiando de manos*. Estamos asistiendo a una pequeña

---

<sup>1</sup> La expresión impensable se usa aquí en el sentido de inimaginable, increíble o sorprendente. La condición de víctima a la que se refiere este estudio es la que surge de un deseo consciente, irracional e inapropiado de manipular los sufrimientos provocados por una desgracia. Identificamos esta condición de víctima con victimismo, lo que Pascal Bruckner denomina «tentación de la inocencia», este infantilismo emocional que nos hace disfrutar a un costo menor el beneficio del sufrimiento que un drama o abuso nos ha causado

<sup>2</sup> Camilla LÄCKBERG es autora, entre otras novelas, de *La Princesa de hielo* (2007) y *Bruja* (2018).

revolución. Quizás tardemos cien años o más en alcanzar el objetivo, pero está claro que algo se ha puesto en marcha.» (Sanmartín, 2018)<sup>3</sup>.

Esta declaración sugiere, al menos en lo que respecta al estatus de las mujeres en las sociedades tradicionales o modernas, que el origen de la desigualdad, la opresión, la violencia sexual y corporal se deben a la ausencia de las mujeres de las esferas del poder. Así, la única alternativa que quedaría a las mujeres sería tomar el Grial del «poder», el mismo que, según esta línea ideológica, sirvió como herramienta para establecer la dominación masculina y perpetuar el reinado de las estructuras patriarcales en la sociedad. Implícitamente, esta afirmación sugiere, que permitiendo el acceso de las mujeres al poder, podrían dejar de ser víctimas de una sociedad hasta ahora «dominada por el arquetipo masculino» (Sanmartín, 2018).

Una afirmación como la mencionada anteriormente, analizada fuera del contexto que vivimos, puede parecer irrelevante. Y, sin embargo, es significativa dada la complejidad de los sucesos que reflejan las noticias; ya sea la magnitud de los escándalos sexuales, cuyo exponente y símbolo es el caso en Hollywood de Harvey Weinstein<sup>4</sup>, o el caso de los abusos sexuales hacia menores que sacuden a la Iglesia Católica de Estados Unidos donde miles de menores fueron forzados por miembros del clero<sup>5</sup>.

En cualquier caso, como reconocen algunos autores como Dietrich Schindler o Robert A. Dahl, existe una relación muy estrecha entre el poder y la violencia. Dietrich Schindler, por ejemplo, define el poder absoluto en relación con la fuerza: el poder es «la fuerza para configurar la realidad en contra de las resistencias.» (Rivas García, 2013) Tomado en este sentido, el ejercicio absoluto del poder anularía la voluntad del otro. La perspectiva de Robert A. Dahl es más suave: el poder afecta «de modo determinante en la decisión de la voluntad del otro» y le permite hacer algo que de otra manera no haría. (ibíd.) Estamos tratando con una forma mucho más sutil de manifestación de violencia.

Siguiendo esta lógica, el ejercicio compulsivo o absoluto del poder conduciría a la violencia. De ahí que Camilla Läckberg esté plenamente satisfecha de que el poder esté cambiando de manos. Sin embargo, lo que no podemos

---

<sup>3</sup> El subrayado es mío siendo una de las frases que se destacan en el titular de esta entrevista.

<sup>4</sup> Cineasta estadounidense, productor de cine y fundador de la poderosa compañía de entretenimiento Miramax. En octubre de 2017, el *New York Times* y el *New Yorker* revelaron una docena de denuncias, todas de mujeres que afirmaban haber sido sus víctimas (violación, acoso sexual o abuso sexual). Desde entonces, más de 80 mujeres afirman haber sido sus víctimas.

<sup>5</sup> Según Camilla Läckberg, la religión es una herramienta de poder que algunas personas ejercen sobre otras. Según el diario francés *La Croix*, una investigación realizada por la oficina del fiscal del estado de Pensilvania revela que, al menos mil niños han sufrido abusos sexuales por parte de más de 300 «sacerdotes depredadores» desde la década de 1950. Ver TRESKA, M. (2018, 08 15). *Plus de 300 Prêtres accusés d'abus sexuels en Pennsylvanie*. Retrieved from *La Croix*: <https://www.la-croix.com/Religion/Catholicisme/Monde/300-pretres-accuses-dabus-sexuels-Pennsylvanie-2018-08-15-1200961937>

olvidar es que esta transferencia de poder esconde un problema fundamental: el de la deriva presente y futuro que nace de un diagnóstico erróneo sobre el origen y el centro neurálgico del malestar prevaleciente que se refleja en una sociedad, que Robert Hughes (el caso de la sociedad estadounidense de los años 90) etiquetó como «sociedad de quejas», una sociedad que se caracteriza por la «fabricación de víctimas». (Hughes, 1994)

La pregunta que se plantea y obliga a reflexionar es a saber: ¿es suficiente que el poder cambie de manos para resolver los problemas que genera su gestión errónea? ¿Hay que preocuparse, o no, de lo que algunos grupos feministas ven como el crepúsculo del totalitarismo masculino, mostrando indicios que anuncian el surgimiento de una nueva dictadura femenina? ¿Qué estatus se debe otorgar al poder para que deje de contribuir a la «fabricación de víctimas» y, por el contrario, se ponga resueltamente al servicio de la persona, las instituciones y los Estados?

Parto de una breve definición y distinción entre los conceptos de «victimismo», «victimización» y «víctima» para mostrar, en dos lugares concretos, cómo una mala lectura y una interpretación deficiente de una situación de crisis o abuso pueden ayudar a la construcción de un estado de malestar generalizado que folcloriza el sufrimiento y lleva, sin duda, al victimismo.

Pude haber articulado mi reflexión filosófica sobre el análisis de un aspecto específico de la condición de víctima; filosofar, por ejemplo, sobre la víctima, como condición existencial, hacer una crítica de algunos elementos fundamentales en un genocidio como el de 1994 en Ruanda<sup>6</sup>, pasar por alto las responsabilidades y repensar una ética africana para evitar que esto vuelva a suceder en el futuro. Pero las noticias sociales y políticas parecen otorgar, cada vez más, un gran protagonismo hacia una nueva forma de «ser una víctima» que es importante considerar y denunciar. Es posible, a raíz de lo que revelan los medios de comunicación, que en nuestras sociedades se haya convertido en un «lujo» ser tomado por víctima y que albergue «un placer maligno» el ponerse en la condición de víctima

Lo que me interesa aquí es dar a conocer, resaltar una de las caras ocultas, bastante sutil de la condición de víctima: la del victimismo y su utilización degradante y mezquina. Quiero desenmascarar el ídolo existente detrás de una cierta marca de «víctima» muy habitual en nuestra sociedad actual y que hace que en las relaciones sociales el «lugar de la víctima» sea el «lugar más deseado»<sup>7</sup>. (Hernández Marcos, 2018)

Es necesario replantearnos de manera global la condición de víctima que, junto con la codicia y el unilateralismo ideológico, forma parte de la tríada de males que socavan la convivencia social.

---

<sup>6</sup> A partir de 1990, los Hutus iniciaron un genocidio masivo contra la minoría étnica Tutsi. Al menos un millón de ruandeses murieron en esta guerra civil. La masacre no terminó hasta 1994 y las víctimas se contaron por miles.

<sup>7</sup> Esta expresión es de René Girard y utilizada por Maximiliano HERNÁNDEZ MARCOS (2018) en su artículo «*El victimismo, un nuevo estilo de vida. Intento de caracterización*».

Intencionadamente, he elegido dos lugares que me servirán de base para la reflexión que quiero hacer:

- El primer lugar sitúa el problema a nivel individual. La reflexión realizada a este nivel explora los límites de una tendencia del feminismo moderno, ideológico y victimista, que tiene dificultad por sacar a la mujer del círculo vicioso de la dominación.
- El segundo lugar, afecta al nivel institucional. Aborda el tema del abuso sexual de menores, cometidos por algunos miembros del clero católico. Pretende demostrar dentro de la Iglesia Católica, el peligro de un cambio hacia un chantaje victimista, que tiende a ver en cualquier intento de establecer sus responsabilidades en los abusos, la mano invisible del «diablo».

#### 1. VÍCTIMA, VICTIMIZACIÓN Y VICTIMISMO: EL FRACASO DE UNA FALTA DE DISTINCIÓN

Antoine Garapon dirige un programa de radio en *France Culture*, titulado *Matière à penser*. Desde el 01/10/2018 hasta el 10/10/2018, el programa transmitido por radio se centró en el tema, *les victimes: la montée en puissance des victimes directes de crimes*. Los cinco episodios se centraron en las víctimas de la violencia: el impacto de experiencia tan dolorosa que se abre a la solidaridad; la reparación del cuerpo tras el abuso; la supervivencia tras la tragedia; el camino recorrido desde la desconfianza al reconocimiento y, finalmente, la espinosa cuestión de la relación de las víctimas con su pasado.

Lo que surge de estos programas de cuarenta minutos cada uno es que ser una víctima es una experiencia cruel, brutal y violenta. La persona queda golpeada no solo en el cuerpo, sino también en la mente. A veces, incluso la vida entera no es suficiente para borrar de la memoria lo sucedido. De ahí el riesgo, como lo expresa tan acertadamente Antoine Garapon, de ver que la herida «se vuelve ontológica y se transmite de generación en generación.» (Garapon, 2018).

#### 2. ¿CÓMO ENTENDER EL CONCEPTO DE VÍCTIMA SIN TRIVIALIZAR LA EXPERIENCIA DE LA VÍCTIMA?

Parece que, en su etimología latina, el término «víctima» se refiere a una persona o un animal sacrificado. (Aguilar Cárcelos, Patró Hernández y Morillas Fernández, 2014). El *Diccionario francés Larousse* define a la víctima como:

Una persona que ha perecido en una guerra, un desastre, un accidente, un asesinato, etc.»; «Familiar. Sufre-dolor frente a la hostilidad real o supuesta de alguien, de un grupo»; «Criatura viva ofrecida como sacrificio a una deidad.»; «Cualquiera que haya sufrido lesiones corporales, materiales o morales (*Dictionnaires de français Larousse*, 2018).

La Resolución 40/34 de la Asamblea General de las Naciones Unidas del 11 de diciembre de 1985 define a la víctima como:

des personnes qui, individuellement ou collectivement, ont subi un préjudice, notamment une atteinte à leur intégrité physique ou mentale, une souffrance morale, une perte matérielle, ou une atteinte grave à leurs droits fondamentaux, en raison d'actes ou d'omissions qui enfreignent les lois pénales en vigueur dans un État membre, y compris celles qui proscrivent les abus criminels de pouvoir.<sup>8</sup>

Esta definición divide el concepto de víctima en dos grupos: los que son víctimas de delitos y los que son víctimas de abuso de poder. (Aguilar Cárceles, Patró Hernández, y Morillas Fernández, 2014: 95).

Michela Marzano piensa que definir a la víctima de esta manera plantea dos problemas. El primero es el de subordinar el concepto de víctima al de ofensa; el segundo es que parece no hacer una distinción entre las víctimas del crimen y las de los actos de baja gravedad. (Marzano, 2006).

La definición de víctima que adoptamos para nuestra reflexión es la de Michela Marzano que va más allá del problema planteado por la relación entre la víctima, la ofensa y, a la vez, la experiencia existencial.

Por lo tanto, la víctima sería:

Celui (ou celle) dont la volonté et le désir ne sont pas pris en compte ; celui (ou celle) dont le corps et ses « limites » sont bafoués ; celui (ou celle) qui perd la possibilité d'exprimer son point de vue, d'agir dans le monde et d'habiter son corps comme un espace propre ; celui (ou celle), finalement, dont le statut de sujet moral et social est remis en question. Ce qui veut probablement dire que, pour sortir de l'impuissance dans laquelle son bourreau l'a renfermée, la victime a besoin de trouver les moyens nécessaires pour retrouver sa place de sujet dans le monde<sup>9</sup> (ibíd.: 13).

### 3. ¿CÓMO ENTENDER EL CONCEPTO DE VICTIMIZACIÓN?

La expresión «victimización» fue popularizada por la psicóloga y psiquiatra Marie-France Hirigoyen. En su libro *Malaise dans le travail. Harcèlement moral: démêler le vrai du faux*, describe el fenómeno de la siguiente manera:

<sup>8</sup> «Las personas que, individual o colectivamente, hayan sufrido daños, incluyendo lesiones a su integridad física o mental, sufrimiento moral, pérdida material o lesiones graves a sus derechos fundamentales, debido a actos u omisiones que violen las leyes penales vigentes en un Estado miembro, incluidas aquellas que proscriben el abuso de poder criminal»

<sup>9</sup> «Aquel (o aquella) cuya voluntad y deseo no se tienen en cuenta; aquel (o aquella) cuyo cuerpo y sus límites «son burlados»; el que pierde la oportunidad de expresar su punto de vista, de actuar en el mundo y de habitar su cuerpo como un espacio propio; aquel (o aquella), finalmente, cuyo estatus como sujeto moral y social es cuestionado. Lo que probablemente significa que, para salir de la impotencia en la que su verdugo lo ha encerrado, la víctima necesita buscar los medios necesarios para encontrar su lugar como sujeto en el mundo.»

Il faut tenir compte du fait que certaines personnes peuvent se complaire dans une position de victime. Dans ce cas, elles ne cherchent pas à trouver une issue à leur situation difficile, car cela leur confère une identité et une occasion de se plaindre. [...] Il y a beaucoup à gagner à se poser en victime. Cela permet de se soustraire à ses responsabilités lorsqu'on est en difficulté ou qu'on a commis des erreurs, cela amène à se faire plaindre. Quels que soient les éléments de réalité, tout est de la faute de l'autre: « Ce n'est pas de ma faute, c'est la faute d'Untel qui a monté une cabale contre moi ! » Cela évite de se poser des questions ou de se culpabiliser, et permet parfois d'obtenir de la commisération et peut-être même l'impunité<sup>10</sup> (Hirigoyen, 2001: 83-85).

Por lo tanto, la victimización se puede entender de dos maneras: como un cambio en un estado inicial que supone para una persona o un grupo la adquisición del rol de víctima y, en segundo lugar, como un proceso continuo que apunta a perpetuar su transformación en una víctima y mantenerse en tal condición.

#### 4. ¿CÓMO ENTENDER EL CONCEPTO DE VICTIMISMO?

Desde cierto punto de vista, «ser o pasar por ser una víctima» puede considerarse como una condición ventajosa. La víctima atrae hacia sí la piedad, la mirada y la atención de los demás. Se impone como el centro de sus preocupaciones. Espera o, incluso, exige de los demás comprensión y compasión. Como señala Edith Sánchez, el victimismo es «en muchos casos una estrategia que representa más beneficios que problemas.» (Sánchez, 2014). Lo que a su modo de ver separa la condición de víctima de la de victimista no es tanto la demanda de atención, cuidado, apoyo o afecto, lo que es necesario cuando uno ha sido víctima de un abuso, sino más bien según su término, el hecho de que el victimismo se transforma en «posición existencial», que «un evento traumático se convierte en una eterna carta de presentación». Esta es la razón por la que el victimista otorga especial importancia a la minuciosa presentación de su sufrimiento, que considera un capital, un «currículum viviente» (ibíd.). Edith Sánchez tiende a mostrar al victimista como un manipulador nato.

Sobre este tema, es mejor reconocer que una cosa es sufrir un daño y otra, pasar toda la vida quejándose. En algún momento, es necesario asumir el deber de iniciar el proceso de desvictimización. Este proceso se entiende en crimi-

<sup>10</sup> «Hay que tener en cuenta que algunas personas pueden disfrutar de una posición de víctima. En este caso, no intentan encontrar una salida a su difícil situación, porque les da una identidad y la oportunidad de quejarse. [...] Se puede ganar mucho haciéndose pasar por una víctima. Le permite salir de sus responsabilidades cuando está en problemas o ha cometido errores, y eso le hace quejarse. Independientemente de los elementos de la realidad, todo es culpa del otro: «¡No es culpa mía, es culpa de alguien que ha montado una camarilla contra mí!». Esto evita hacer preguntas o culpar a uno mismo, y algunas veces lleva a la conmiseración y quizás incluso a la impunidad.»

nología como el camino de retorno que lleva a una persona que ha sido objeto de abuso a dejar de verse a sí misma como tal y recuperar el control sobre su propia vida.

## 5. REFLEXIÓN SOBRE DOS VARIANTES DEL VICTIMISMO EN LA SOCIEDAD MODERNA DE HOY

### 5.1. *Mujer, feminismo, poder y victimismo. Crónica de un equívoco*

La idea de tomar a la mujer de manera simbólica como base para debatir el tema de los excesos del feminismo victimista, corrobora bien la idea expresada en el n° 39 de *Ekintza Zuzena*. Esta reflexión considera a las mujeres como un «paradigma del victimismo occidental» (*De la lucha al victimismo*, 2013).

Todos fuimos testigos del altercado entre Serena Williams y el árbitro presidente Carlos Ramos en la final del *US Open* el sábado 8 de septiembre de 2018. Acusando e insultando al árbitro, afirmó ser víctima de ataques sexistas por su parte. Convirtiendo su ira, por así decirlo, en una autodefensa feminista contra un machismo ubicuo en el mundo del tenis.

Pudimos oírla decir: «¡Eres un mentiroso y un ladrón! ¡Soy madre, antes pierdo que hacer trampas! ¡Me debes una disculpa, me debes una disculpa! ¡No me volverás a arbitrar nunca más! ¡Es porque soy una mujer y lo sabes! ¡Si fuera un hombre no me harías esto! ¡Estás atacando mi personalidad!»

No se nos escapa a nadie que de nuevo presenciamos una maniobra victimista que esconde un presente difícil de manejar. Su rápida derrota (en 79 min) 6-2, 6-4, contra la japonesa Naomi Osaka es reveladora de esta realidad. El *tweet* enviado por el diario español *El País* demuestra que todo lo que hemos presenciado solo puede ser una expresión de victimismo y la manifestación de un feminismo equivocado: «No todo es machismo: “Usar el victimismo para expresar una falsa denuncia de sexismo es una trampa. Una perversión de los valores de igualdad. No creo que esto sea algo que tenga que ver con el movimiento feminista”» (*El País*, 2018).

En esta lucha por la liberación de la mujer, el incidente de Serena Williams en el campo del tenis no es un caso aislado. Los movimientos *#MeToo* en Estados Unidos o *#balancetonporc* en Francia son sintomáticos de este feminismo de segunda generación cuyo ideal parece estar muy lejos del de las primeras generaciones. Uno se pregunta ¿qué es lo que separa a las primeras generaciones de las posteriores?

Hay que decir que la diferencia radica en el ideal de la lucha que cada una de estas generaciones ha elegido. En las primeras generaciones del feminismo, el objetivo es claro: luchar por la libertad y la igualdad respetando la diferencia de los sexos. La perspectiva es más o menos marxista. El origen de la opresión de las mujeres se identifica en el nivel económico, el acceso escaso al capital.

La segunda generación del feminismo cree que los cambios en la ley, el acceso al voto o al empleo no conducen directamente a un cambio en la condición



de opresión de las mujeres. Según ella, es necesario reconsiderar las relaciones sociales que determinan la subordinación de las mujeres. Para estas feministas radicales, el origen de la opresión se encuentra en la atribución discriminatoria de los roles sociales. El origen del mal es, pues, estructural. El objetivo que se fijan para sí mismas es *de-construir* las estructuras patriarcales que impiden que las mujeres accedan al poder.

La lucha de la primera generación es antropológica, mientras que la de la segunda generación es política. La primera es inclusiva, el hombre es el protagonista importante sin el cual la liberación de la mujer es imposible. La segunda es exclusiva. El hombre es visto como un enemigo que debe ser derrotado a toda costa, es el verdugo, el opresor. La perspectiva es antagónica. Es necesario extraer el poder de las manos del hombre, o mejor; reemplazar la antigua hegemonía de los hombres con la de las mujeres. Todo parece reducido a una cuestión de poder. La heterosexualidad es vista como una forma de dominación masculina y el resultado de un proceso de construcción sexual. El lesbianismo es elogiado como un buen postulado para la liberación de la mujer. Esta perspectiva consagra la separación y al mismo tiempo la oposición entre el hombre y la mujer.

Ya en la década de 1900, Emma Goldman tuvo una fuerte intuición de la importancia de un feminismo que hizo a hombres y mujeres protagonistas de la misma lucha. En *The tragedy of Woman's emancipation*, aboga por el feminismo que va más allá de las teorías económicas y políticas, los diversos grupos, clases, sexos o derechos dentro de los seres humanos. Reconoce que hay un punto en el que todas estas aspiraciones se unen para formar un todo perfecto. (Goldman, 1911) Emma Goldman es, de manera anacrónica, una de las mejores críticas de un feminismo moderno que considera la diferencia entre el sexo como irreconciliable y ve factible la eliminación de rasgos y peculiaridades individuales. (ibíd.: 219) En *La Mujer Libre*, expone el significado de lo que entiende como «emancipación completa de la mujer». Esto supone, según sus palabras, poner fin a un «estúpido dualismo entre los sexos», un rechazo de la idea de dominante y dominado entre el hombre y la mujer:

Por supuesto, si la emancipación parcial ha de convertirse en una emancipación completa y auténtica de la mujer, deberá acabar con la ridícula pretensión de que ser amada, convertirse en novia y madre, es sinónimo de esclava o subordinada. Tendrá que terminar con el estúpido concepto del dualismo de los sexos, o de que el hombre y la mujer representan dos mundos antagónicos.

(...) Una idea verdaderamente justa de la relación entre los sexos no admitirá los conceptos de conquistador y conquistada; lo único importante es darse a sí mismo sin límites para encontrarse más rico, más profundo y mejor. Solamente eso puede llenar el vacío y transformar la tragedia de la mujer emancipada en una alegría sin límites (Horowitz, 1982).

En las noticias sociales, existen voces entre las mujeres que reclaman un feminismo mucho más equilibrado. Este es el caso, por ejemplo, del movimiento «Libertad de importunar» en Francia. Está compuesto por representantes del



mundo del cine como Catherine Deneuve, Juliette Binoche, Marion Cotillard o Isabelle Huppert. Hacen una buena distinción entre lo que Barbara Kierf llama «buen feminismo útil» y «feminismo violento y ridículo» (Kierf, 2017).

Toda esta reflexión nos permite ver que, al final, el error del feminismo victimista reside en su concepción errónea y reduccionista de la lucha por la igualdad de género. A esto hay que sumarle su opción de hacer del victimismo una estrategia de conquista del poder.

### 5.2. *Iglesia, poder y victimismo institucional: el via crucis de víctimas de abuso sexual*

En su momento, Edmund Burke tuvo la sabiduría de reconocer el peligro que representa el poder para quien lo posee. Afirmó que cuanto mayor es el poder, más peligroso es el abuso. La historia universal ha sido testigo del abuso continuado causado por la Inquisición, instituida desde época medieval<sup>11</sup> para defender la fe católica contra las herejías. Durante siglos, la Inquisición sirvió como brazo secular para imponer y defender la fe cristiana.

La Iglesia, una organización a la vez humana y divina, ha fortalecido, a lo largo de los siglos, por su estructura jerárquica, su autoridad sobre los fieles a quienes tenía la misión de guiar en la fe y llevar a la salvación. Como institución divina administrada por hombres, el ejercicio de la autoridad en la Iglesia a veces se ha corrompido en un poder político violento y usurpador, cuando el imperio cristiano intentó «convertir la fe en un factor político de la unificación imperial» (Ratzinger, 2007).

En su libro *Jesús de Nazaret*, el cardenal Joseph Ratzinger afirma que: «A lo largo de los siglos, en diversas formas, ha habido la tentación de conquistar la fe con el poder, y la fe siempre ha corrido el riesgo de ser asfixiada con precisión por el abrazo del poder.» (ibíd.: 65).

Las situaciones de abuso de poder no son ajenas a la Iglesia Católica. Los reveses inmorales de una cultura patriarcal poco sana han permitido los abusos sexuales, que en opinión de algunos especialistas encuentran su origen en el clericalismo:

Berry (1992, 2004), Sipe (1995, 2003), Doyle (2003), and other analysts of the crisis have pointed to a culture of clericalism in the Catholic Church, which has offered members of the clergy unique social status and power within both the Church and society at large, as a major factor of not only the cover-up of offenses by clergy and bishops but of the sexually abusive behavior itself. This culture of clericalism may foster self-serving attitudes and narcissistic personality traits in sexually immature clerics who then act with a sense of entitlement in exploiting their positions of trust with the

<sup>11</sup> Históricamente, sus orígenes se encuentran en la época medieval. En 1184, en Languedoc, en el sur de Francia, se instituyó la Inquisición para luchar contra la herejía de los cátaros y albigenses. En 1249, se convirtió en una institución en el Reino de Aragón; en 1536 en Portugal.

laity. This hypothesis is well supported by clinical evidence and professional literature describing the dynamics of sexual exploitation of vulnerable adults by clergy, psychotherapists, and health care professionals (Hidalgo, 2007: 52).

En 2002, la investigación del *Boston Globe* y su gran cobertura mediática en Estados Unidos, había contribuido a la popularización y el conocimiento de los abusos sexuales de menores en la Iglesia católica. Esto también hizo posible la revelación de varios otros casos en otros países como Francia, Bélgica, Alemania, Australia, Chile o Canadá.

Según un informe de noticias de la BBC, en los últimos 50 años, más de 4.000 sacerdotes estadounidenses se han enfrentado a acusaciones de abusos sexuales de al menos 10.000 niños. En Chile, 34 obispos ofrecieron su renuncia al Papa después de estallar el escándalo del abuso sexual a menores y el silencio cómplice de la jerarquía de la Iglesia chilena.

Lo que a veces se olvida en los escándalos sexuales de la Iglesia es el drama padecido por la víctima. Mientras la víctima se queda sola con su trauma, el abusador es trasladado a otro lugar donde, a veces, reincide. Este es el caso, por ejemplo, de Fernando Karidima en Chile, cuyas primeras acusaciones de contacto inapropiado con menores datan de 1984. Será necesario esperar hasta 2010 para que las víctimas formulen una acusación pública. No será hasta el 28 de septiembre de 2018 que el Papa Francisco lo destituirá de su estado clerical.

La vida de la víctima de abuso sexual por parte de un sacerdote es un calvario. La violación de su intimidad por el que a sus ojos representa a Dios y a la Iglesia cuestiona su fe en Dios, en la Iglesia y en sí mismo. Él es, por tanto, tres veces víctima: víctima del abusador (el abusador se ha valido de la autoridad moral que le confiere su sacerdocio, ha pervertido esta autoridad moral en un poder despótico sobre la víctima), víctima de las autoridades de la jerarquía de la Iglesia (que no supieron responder con coraje y firmeza, que colaboraron en el abuso con su silencio) y, finalmente, víctima de la Iglesia como institución, que queriendo preservar su honor y evitar escándalos, mostró poca atención a la víctima y dio menos credibilidad a su palabra (Segovia, L y Guitiérrez, J, 2016: 13). Es bueno resaltar que, muchas veces, lo más doloroso para la víctima es el silencio de la institución (Ibíd.: 119).

A la tortura representada por la cobertura de abusos por parte de ciertas autoridades de la jerarquía de la Iglesia, debemos agregar una cierta cultura victimista que ve detrás de las revelaciones del abuso, las manos invisibles y manipuladoras de los llamados «secuaces del diablo». Luego presenciamos el «lloriqueo» de una Iglesia a la defensiva, más preocupada por su honor, que se burla de las heridas graves y, a veces, de los traumas indelebles que dejan estos abusos como un rastro en la vida de las víctimas.

La gran apuesta de la Iglesia frente a los escándalos por los que está pasando, es otra. En primer lugar, debe ser consciente de la complejidad del tiempo que vivimos. Ser Iglesia de Cristo en este momento de transformación digital es más exigente que hace 30 o 40 años. La Iglesia no es la única institución cuya

vida es examinada y cuestionada. La adaptación a los signos de este tiempo exige de la Iglesia una mentalidad ágil, capaz de reflexionar constantemente, atenta al funcionamiento ético de sus estructuras y a la responsabilidad moral de sus miembros, y más particularmente de la jerarquía. Solo de esta manera podrá hacer frente a los muchos desafíos que se presentarán.

Podría ser interesante, al final de esta reflexión sobre la cuestión del victimismo en la iglesia, recordar las profundas palabras del papa Francisco en su discurso de presentación de las felicitaciones navideñas de la curia romana

Quando hablaba de la luz, de las aflicciones, de David y de Judas, quise evidenciar el valor de la conciencia, que debe transformarse en un deber de vigilancia y de protección de quienes ejercen el servicio del gobierno en las estructuras de la vida eclesíastica y consagrada. En realidad, la fortaleza de cualquier institución no reside en la perfección de los hombres que la forman (esto es imposible), sino en su voluntad de purificarse continuamente; en su habilidad para reconocer humildemente los errores y corregirlos; en su capacidad para levantarse de las caídas; en ver la luz de la Navidad que comienza en el pesebre de Belén, recorre la historia y llega a la Parusía (Francisco, 2018).

## BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Cárceles, M.; Patró Hernández, Rosa y Morillas Fernández, D. (2014). *Victimología. Un estudio sobre la víctima y los procesos de victimización* (2 ed.). Madrid: Dykinson.
- De la lucha al victimismo*. (2013, 1 16). Obtenido de Ekintza Zuzena: <https://www.nodo50.org/ekintza/spip.php?article559>
- Dictionnaires de français Larousse*. (2018, 11 1). Obtenido de Victime: <https://www.larousse.fr/dictionnaires/francais/victime/81855?q=victime+#80885>
- El País*, (2018, 9 10). *Por qué no todo es machismo*. Obtenido de @el\_pais: [https://twitter.com/el\\_pais/status/1039227988892631040?lang=en](https://twitter.com/el_pais/status/1039227988892631040?lang=en)
- Francisco. (2018, 12 21). *FELICITACIONES NAVIDEÑAS DE LA CURIA ROMANA*. Obtenido de: [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/december/documents/papa-francesco\\_20181221\\_curia-romana.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/december/documents/papa-francesco_20181221_curia-romana.html)
- Garapon, A. (2018, 10 1). *Matières à Penser. Les victimes: Montée en puissance des victimes directes de crimes*. Obtenido de France Culture: <https://www.franceculture.fr/emissions/matieres-a-penser/matieres-a-penser-du-lundi-01-octobre-2018>
- Goldman, E. (1911). *Anarchism and Other Essays* (2 ed.). New York: Mother Earth Publishing Association.
- Hernández Marcos, M. (2018). El victimismo, un nuevo estilo de vida. Intento de caracterización. *Eikasia Revista de Filosofía*, 237-267.
- Hidalgo, M. (2007). *Sexual abuse and the culture of catholicism. How priests and nuns become perpetrators*. New York: Haworth Press.
- Hirigoyen, M. (2001). *Malaise dans le travail. Harcèlement moral: démêler le vrai du faux*. Paris: Syros.
- Horowitz, I. (1982). *Los Anarquistas*. Madrid: Alianza.
- Hughes, R. (1994). *La cultura de la queja. Trifulcas norteamericanas*. Barcelona: Anagrama.

- Krief, B. (2017, 12 13). *Ces femmes sont «antiféministes». Elles nous disent pourquoi*. Obtenido de L'Obs avec Rue 89: <https://www.nouvelobs.com/rue89/nos-vies-intimes/20171213-OBS9227/ces-femmes-sont-antifeministes-elles-nous-disent-pourquoi.html>
- Marzano, M. (2006, 1). Qu'est-ce qu'une victime? De la réification au pardon. *Archives de politique criminelle* (28), 11-20.
- Ratzinger, J. (2007). *Jesús de Nazaret*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- Rivas García, R. (2013, 6). Notas sobre la relación entre poder, violencia y derecho, según Arendt y Habermas. *Intersticios. Filosofía Arte. Religión*, 55-68.
- Sánchez, E. (2014, 10 16). *El victimismo manipulador*. Obtenido de La mente es maravillosa: <https://lamenteesmaravillosa.com/el-victimismo-manipulador/>
- Sanmartín, M. (2018, 10 26). *Camilla Läckberg: «Las mujeres vivimos tiempos interesantes. El poder está cambiando de manos»*. Obtenido de ABC Cultural: [https://www.abc.es/cultura/cultural/abci-camilla-lackberg-mujeres-vivimos-tiempos-interesantes-poder-esta-cambiando-manos-201810210123\\_noticia.html](https://www.abc.es/cultura/cultural/abci-camilla-lackberg-mujeres-vivimos-tiempos-interesantes-poder-esta-cambiando-manos-201810210123_noticia.html)
- Segovia, L y Guitiérrez, J. (2016). *Víctimas de la Iglesia. Relato de un camino de sanación*. Madrid: PPC.

Universidad Pontificia Comillas (Madrid)  
apnoudjom@comillas.edu

ALBAN PASCAL DE NOUDJOM TCHANA SCJ

[Artículo aprobado para publicación en febrero de 2020]